

Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (México), Vol. XXII, No. 4, pp. 123-125

CALVO PONTON, BEATRIZ y LAURAAGUADO DONNADIEU. *Una educación ¿indígena, bilingüe y bicultural?*, México, CIESAS, 1992, 364 pp.

Este libro, de título tan sugerentemente elegido, presenta los resultados de una investigación, desarrollada en la década pasada, sobre los procesos de formación escolarizada de un grupo de profesores indígenas de las zonas mazahua y otomí del Estado de México, entidad federativa situada en el centro del país del mismo nombre.

En un primer capítulo, las autoras dan cuenta del marco conceptual y del contexto de realidad en el que se inscribió su estudio de caso. El planteamiento teórico, las hipótesis generales, la descripción de la región y la población del estudio, así como las instituciones involucradas en la impartición de la educación indígena en México, son descritas con todo detalle.

En el segundo capítulo se caracterizan los diferentes niveles escolares —desde primaria hasta normal— por los que transitan los profesores estudiados en su proceso de formación. La información utilizada en este apartado fue recabada a través de cuestionarios y entrevistas con los profesores-estudiantes.

En el tercer capítulo se analiza específicamente la última fase del proceso anterior: la capacitación normal, bilingüe y bicultural, que constituye el objeto de estudio privilegiado de la investigación. La información proviene fundamentalmente del trabajo de observación realizado por el equipo investigador durante el desarrollo de los cursos correspondientes. La observación en aula se acompaña de entrevistas a los maestros-capacitadores y a las autoridades de las instituciones educativas que ofrecían este tipo de formación docente.

El cuarto capítulo está integrado por los registros etnográficos de algunas de las sesiones de clase, tanto de las materias profesionales generales, como de las diferenciales —lingüística, antropología, procuración legal y desarrollo de la comunidad— que corresponden a la capacitación docente bilingüe y bicultural ofrecida.

Un apartado de conclusiones generales acerca de la investigación cierra el extenso, pero sustancioso, texto.

Decíamos al inicio que la forma interrogativa que le da título al libro es muy sugerente, aunque de ninguna manera es un simple “gancho” para atrapar al lector, más bien refleja la honda preocupación que las dos investigadoras tienen por constatar si la educación recibida por los profesores analizados es realmente indígena, bilingüe y bicultural.

Para esa búsqueda de los vestigios que señalen el posible conflicto entre lo planteado y lo realizado, las autoras seleccionan acertadamente un marco teórico —el análisis institucional— que permite dar cuenta de las contradicciones que surgen en el seno de las instituciones encargadas de propiciar la formación y el trabajo docente de los profesores destinados a promover la educación indígena.

Otro acierto es la adecuación metodológica del trabajo etnográfico a las premisas teóricas del análisis institucional, que habitualmente se aborda como socioanálisis y autoanálisis colectivo. La observación sin “intervención institucional” que adoptó como método de trabajo el equipo investigador, permitió documentar abundantemente los diferentes momentos que caracterizan el paso de lo instituyente a lo instituido en esta peculiar experiencia de formación de profesores para el medio indígena.

Por lo que toca a los hallazgos de la investigación, son varios los que apuntan a cuestionar el carácter realmente indígena, bilingüe y bicultural, tanto de la formación ofrecida a los profesores indígenas, como de la práctica docente por ellos desarrollada.

Una primera contradicción está en la ubicación del servicio educativo indígena en comunidades que no hablan la lengua vernácula o en poblaciones que rechazan claramente este tipo de servicio, demandando que a sus hijos les enseñen “en español”.

Otra está en la fuerte resistencia que tienen quienes cursan la capacitación a que el título otorgado sea el de “profesores de educación primaria bilingüe y bicultural” por las posibles connotaciones de discriminación y marginación que esta denominación puede traer consigo, así como las escasas posibilidades de movilidad que ofrece hacia el resto del sistema de educación básica.

Una contradicción más es la ausencia de contenido bilingüe y bicultural real que presentan las materias diferenciales, tanto por su estructuración como por el personal que las imparte.

Otra zona de conflicto es el fracaso del autodidactismo como método de estudio para sujetos con historias escolares como las que han vivido los profesores entrevistados.

Llama la atención también la percepción generalizada de haber recibido una “educación de segunda”, desde la primaria hasta el nivel profesional.

De igual forma preocupa la carencia de fundamentos sólidos y de conocimientos reales respecto al mundo indígena que privaron en el momento de definir, estructurar e instrumentar la capacitación requerida por esos mismos profesores.

En resumen, al leer el libro, quedan claramente de manifiesto las abismales diferencias que se dan entre dos formas de ver la vida, el quehacer y la formación docente: la occidental-urbana-mestiza y la rural-indígena; y queda de manifiesto también que el saldo del “encuentro” entre estas dos percepciones, en el caso de la experiencia analizada, es negativo para quienes comparten la segunda.

Unas últimas palabras: *Una educación ¿indígena, bilingüe y bicultural?* es un libro que vale la pena leer no sólo por quienes se interesan en la educación de contenido étnico, sino también por quienes se interesan en el análisis de los programas y procesos de formación específica de profesores, de los cuales es un buen ejemplo la investigación reportada por Beatriz Calvo y Laura Donnadieu.

**Salvador Martínez**

CEE

